

La Constante

Camila Ramírez Soto



Capítulo 1

La Constante

Ya está la mesa, las sillas, los cubiertos, los platos, los vasos, las gaseosas mugrosas, las servilletas, la gente. Ella está ahí, en el cuarto que parece horno a causa de preparar una cena, almuerzo, desayuno, lo que sea, por unas cuatro u ocho horas. Ya están todos/as listos/as para devorar, reír despreocupados/as; no ella, ella no, ella está lista para levantarse a cada momento, para ver si cada persona tiene lo que quiere, la presa, la cantidad, la ausencia de algún ingrediente, si alguien quiere más, o como bien se suele decir, "aumentar". Por sobre todo sus ojos que no dejan de moverse en busca de alguna imperfección que nadie más pueda solucionar. "El estrés..." pensó en silencio. Por unos instantes, tuvo algo de paz dentro de sus propias ideas vacías y donde, de una u otra forma, seguía golpeando: *"busca, busca, encuentra algo, encuentra algo para moverte, para que vean que eres atenta, que estás ahí, pendiente, como se debe, como se debe..."* las risas la sacaron de ahí, y, de todas formas, no había mucha diferencia con donde se encontraba en lo recóndito de su individualidad. El reloj pasó. De igual manera lo hizo la mesa, las sillas, los cubiertos, los platos, los vasos, la botella vacía, las servilletas arrugadas y usadas, la gente agotada, pero ella no...ella se quedó ahí.